

The Popular

Año II Núm. 92

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Barcelona, 29 Noviembre 1922



YO
"L. ATTRACTION
E PIT"

FRANK MAYO en una escena de la sensacional película del Programa Verdaguer, *Abismo conyugal*.

20 cénts.

PUBLICACIONES MUNDIAL

BARBARA, 15

BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

1 ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)
 2 MARY ANDERSON
 3 GERTRUDE ASHER
 4 FRANCIS X. BUSHAM
 5 ENIT BENNET
 6 ALICE BRADY
 7 THEDA BARA
 8 BILLIE BURKE
 9 JOHN BOWERS
 10 FRANCESCA BERTINI
 11 RICHARD BARTELMESS
 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
 14 JUNE CAPRICE
 15 IRENE CASTLE
 16 BETTY COMPSON
 17 JAWEL CARMEN
 18 JANE COWI
 19 ALBERTO CAPOZZI
 20 MARGARITA CLARK
 21 WILLIAM DUNCAN
 22 CAROL DEMPSTER
 23 DOROTHY DALTON
 24 GRACE DARMOND
 25 VIRGINIA DIXON
 26 MAXINE ELLIOTT
 27 JUNE ELVIDGE
 28 JULIAN ELTINGE
 29 DOUGLAS FAIRBANKS
 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
 31 ALEC B. FRANCIS
 32 GERALDINE FARRAR
 33 PAULINE FREDERICK
 34 FRANKLYN FARNUM
 35 WILLIAM FARNUM
 36 DUSTIN FARNUM
 37 ELSIE FERGUSON
 38 ETHEL GRAY TERRY
 39 LOUISE GLAUM
 40 KITTY GORDON
 41 NEVA GERBEER

42 J. FRANCK GLENDON
 43 SUSANA GRANDAIS
 44 GLADYS GEORGE
 45 JACK HOLT
 46 MILDRED HARRIS
 47 WILLIAM S. HART
 48 ROBERT HARRON
 49 CRELIGHTON HALE
 50 TAYLOR HOLMES
 51 CLARA HORTON
 52 LILLIAN HALL
 53 SESSUE HAYAKAWA
 54 CAROL HOLLOWAY
 55 JUANITA HANSEN
 56 EDITH JOHNSON
 57 MADGE KENNEDY
 58 CLARA KIMBALL
 59 MOLLIE KING
 60 TILDE KASSAY
 61 JAMES KIKWOOD
 62 DORIS KENYON
 63 DIANA KARENE
 64 MITCHEL LEWIS
 65 MAX LINDER
 66 LUISA LOVELY
 67 GLADIS LESLIE
 68 ELMO K. LINCOLN
 69 VITTORIA LEPANTO
 70 MONTAGU LOVE
 71 ANA LUTHER
 72 MAE MARSH
 73 MARGARET MARSH
 74 TOM MOORE
 75 JOE MOORE
 76 ANTONIO MORENO
 77 MAE MURRAY
 78 CLEO MADISON
 79 JACK MULHALL
 80 HARRY T. MOREY
 81 THOMAS MLEGAM
 82 PINA MENICHELLI

83 MACISTE
 84 MIA MAY
 85 FEBO MARI
 86 SHIRLEY MASON
 87 MABEL NORMAND
 88 ANNA Q. NILSSON
 89 HEDDA NOVA
 90 ALLA NAZIMOVA
 91 SENA OWEN
 92 MARIE OSBORNE
 93 JACK PICKFORD
 94 DORIS PAWN
 95 EDDIE POLO
 96 MARY PICKFORD
 97 LIVIO PAVANELLI
 98 CHARLES RAY
 99 WILL ROGERS
 100 HERBERT RAWLINSON
 101 WALLACE REID
 102 CAMILO DE RISO
 103 RUTH ROLAND
 104 ANITA STEWARD
 105 BLANCHE SWEET
 106 LARRY SEMON
 107 GUSTAVO SERENA
 108 PAULINA STARK
 109 CLARINE SEYMOUR
 110 FANNIE WARD
 111 CONSTANCE TALMADGE
 112 NORMA TALMADGE
 113 OLIVE THOMAS
 114 MADELAINE TRAVERSE
 115 MARIA WALLCAMP
 116 GEORGE WALSH
 117 PEARL WHITE
 118 BEN WILSON
 119 VERA VERGANI
 120 KATERINE MAC DONALD
 121 ENNY PORTEN

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO. (Agotado).
 EL MONTE DEL TRUENO.
 LA MANO INVISIBLE, por Antonio Moreno.
 EL MISTERIO DE LOS 13, por Conde Hugo (Agotado).
 LA FORTUNA FATAL.
 UN MILLON DE RECOMPENSA.
 LA GOLONDRINA DE ACERO, por Helen Holmes.
 EL VENCEDOR DE LA MUERTE. (Agotado).
 EL VENGADOR, por William Duncan. (Agotado).
 LAS AVENTURAS DE POLO. (Agotado).
 LA DAGA MISTERIOSA, por Eddie Polo. (Agotado).
 LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO, por Raquel Meller.
 LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE, por Pina Menichelli.
 LA DUEÑA DEL MUNDO, por Mia May (tres cuader.)
 EL DIARIO DE UNA NINA, por Margarita Clark.
 LA SOMBRA, por Francesca Bertini.
 WILLIAM BALUCHET.
 EL HOMBRE LEON.
 LA MUJER DESDEÑADA, por Ruth Roland.
 LA RED DEL DRAGON, por Maria Wallcamp.
 LA GRAN JUGADA, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA.
 LAS TRES SEMILLAS NEGRAS.
 PARIS MISTERIOSO.
 LA NOVIA NUMERO 13.
 MI ULTIMA AVENTURA, por Susana Grandais.
 EL ATLETA INVENCIBLE, por Eddie Polo.
 LAS HUELLAS PERDIDAS, por Franklin Farnum y Mary Anderson.
 LOS JINETES ROJOS, por J. Rian (Puñales).
 EL DISCO EN LLAMAS, por Elmo Lincoln.
 LA REINA DE LOS DIAMANTES, por Eileen Sedgwick.
 LOS MISTERIOS DE LA SELVA.
 EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS.
 LA CARTA FATAL.
 EL REY DE LA PLATA, por Bruno Kastner y Eva Spier.
 DEFENDERSE O MORIR, por Eddie Polo.
 LA REINA DE LA LUZ.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barba-
 rá 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo ne-
 cesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

El secreto de Rodolfo Valentino

HE aquí un amor de fama universal, y he aquí cómo el cinematógrafo, entre las muchas cosas útiles e interesantes que puede enseñar al mundo de los vivos, tiene ese tema tan profundamente filosófico que se llama «ciencia del amor».

Porque es indudable que amar es cosa fácil y casi instintiva en el animal humano; más difícil es amar bien...

Y sobre todo es difícil el amar elegantemente.

No hemos de engañarnos: lo único positivo que hay en este mundo, lo único digno de ser vivido es la dulzura o la amargura—que de todo hay en el huerto del Señor— de un buen amor.

Con el amor ocurre como con el vino, que hay que saberlo saborear.

Y metidos en estas disquisiciones cinematográfico-filosófi-

cas en nuestra crónica semanal, afirmamos que lo único que hace superior a los hombres es la elegancia en el amar.

Desde el amor hacia la humanidad, como Dulcinea de los romanticismos éticos, hasta el amor hacia la mujer, compendio hecho carne de la misma humanidad, todo, en la vida, oscila como eje fundamental alrededor de esa palabra mágica que debiera escribirse siempre como las



Louse Lorely

voces preferidas, a estilo tudesco, con inicial mayúscula: Amor.

Claro que es gloria la del pintor, o la del músico, o la del orador, o la del filósofo, formas todas ellas de conspicuos amadores, pero no lo es menos la gloria del amor de la mujer.

El alma femenina es un enig-



Shirley Masson

ma eterno, desconocido, no ya para ellos, si que también para ellas. Arcano misterioso que guarda tesoros fabulosos, para los que, como el pirata Rodolfo Valentino, han sabido hallar la llave maestra que todo lo abre.

Así es Rodolfo Valentino, según lo visto por nuestra propia experiencia y lo que de la experiencia ajena hemos leído; un pirata del amor que da lecciones poéticas de bien amar.

Si que es verdad que, según rezan las crónicas, no sabemos si es Rodolfo el que ama a ellas o ellas las que se dejan amar de Rodolfo...

Aurelio



George B. Seter

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Se permite filmar el jardín zoológico de Londres.

Para los que no han visto el jardín zoológico de Londres no se les alcanzará la trascendencia de esta noticia.

«The Zoological Garden» es uno de los más legítimos orgullos de la ciudad más populosa del mundo.

Las autoridades que controlan este magnífico museo viviente habían prohibido el filmar de un modo terminante nada concerniente al gran museo.

Afortunadamente, en la actualidad han cambiado las cosas y pronto podremos deleitarnos en una serie de películas de gran interés científico y ameno.

La «Regent Film Company» ha obtenido el permiso necesario.

Llamamos la atención a las casas españolas importadoras de películas como una nota de la que pueden sacar alguna exclusiva de interés para ellos y para el público de nuestro país.

Estrellas y estrellitas se divierten

* La pequeña estrella masculina John Henry celebra su cumpleaños. Los años que cumple son cuatro, lo que no impide su fama en los estudios americanos.

Para celebrar la fiesta onomástica del menudo artista se reunieron en casa de sus padres diversas estrellas y estrellitas, pasando un día feliz. Se comió, se bebió y se rió de firme.

Carreras entre Tom Mix, Charles Buck y William Russell

Todos conocemos estos tres nombres como los más famosos cow-boys del cinematógrafo, poseedores de los más ligeros caballos. Pues bien: ahora están preparando unas interesantes

carreras en las que intervendrán los tres famosos cow-boys con sus tres famosos caballos.

El fin que se persigue es conocer quien de los tres posee el caballo más corredor y resistente de la pantalla.

Charlot se ha comprado un hotelito

Parece ser que Charles Chaplin tenía alquilada una casa, y fatigado de pagar rentas y acaso de las tiranías del casero, ha decidido comprarse una linda casita cerca de sus estudios.

Recientemente, una mañana se presentó Charlot en sus estudios y dijo a su secretario:

—Acabo de comprar una linda cuesta; póngame en ella una confortable casa.

Y su secretario, en menos caso de pensarlo, le levantó la confortable casa en la linda cuesta.

Igual que en los cuentos.

¿Tienen los caballos miedo al fuego?

Es tradicional la creencia de que los caballos sienten pánico del fuego y huyen de él aterrados.

Contra esta opinión habla au-

toridad tan reconocida en la materia como Tom Mix, el gran cow-boy.

Afirma Tom Mix que los caballos sienten hacia el fuego la más profunda indiferencia y el terror que se les ha achacado no pasa de una leyenda.

Tom Mix dice como argumento:

«Se quiere probar que los caballos sienten pánico hacia el fuego por el hecho de que cuando ocurre un incendio suelen huir aterrados. Esto es cierto, pero a medias. Generalmente los caballos suelen huir de un incendio del modo que lo hacen por la forma en que se les arranca de su tranquilidad. La mayoría de las veces están tranquilos en su establo y son sorprendidos violentamente por una persona extraña los más de los casos, que les obligan a abandonar el establo, que es su hogar, gritándoles y a veces pegándoles. Es natural que con este tratamiento violento y con el desorden que en todo incendio se produce, el caballo termine por inquietarse, lo que produce en él un estado de nerviosidad que algunos confunden con el miedo.

»La idea de que cubriendo los ojos del caballo se consigue ahuyentar su inquietud, no es tampoco cierta. Yo tengo—dice Tom Mix—una prueba fehaciente en mi última película, en la que hago cruzar mi caballo Tony por en medio de un incendio formidable. En esta ocasión, como en otras, yo no tuve necesidad de cubrir los ojos de Tony.

»Ya sé—termina Tom Mix—que mi caballo Tony no es el mejor ejemplo para convencer, porque es zorro viejo y sabe ya que todo irá bien mientras yo vaya sobre sus costillas».



S. M. El Americano
por Doug. Fairbanks

La Reina Ana de Austria en la película americana "Los tres Mosqueteros"

Entre los aciertos de *Los tres Mosqueteros* americanos, que adolecen también de algunos defectos ya previstos, descuellan la creación del Cardenal Richelieu y la hermosura de la reina Ana de Austria, papel desempeñado por Mary Maclaren.

Mary, de la que ofrecemos a nuestros lectores la presente fotografía, aparece de reina magníficamente bella y digna de las inquietudes de su regio consorte y de su enamorado Buckingham.

Da Mary Maclaren a *Los tres Mosqueteros* americanos toda la



majestad de su papel, que halla marco precioso en su soberbia hermosura.

¡Lástima que esta película no haya sido un poco más fiel con la tradición de Dumas y haya hecho sobresalir más a los papales de Aramis, Athos y Portos, como sobresalen los de Richelieu, Artagnan y la reina Ana.

Además hubiera sido mejor que la película tuviese tres jornadas más. El tema, tocado muy vertiginosamente, merecía la pena de un más largo metraje.

Lo que piensa la esposa de Frank Mayo sobre su marido

No tiene defecto alguno.—Mayo es un hombre singular. — Le gusta el golf.—Y quiere mucho a su esposa.

Al pedirle un cronista a la esposa de Frank Mayo que le expresara su opinión con respecto a su marido, comenzó diciendo: «A pesar de estar casada, me resulta un poco difícil acceder al pedido que me han hecho de hablar de mi marido, de Frank Mayo.

¿Podría decir cosas malas de él? ¡Nunca! Para mí no tiene defecto alguno y mi cariño hacia él es tan grande... Y después de todo, es mi esposo.

Hablando con franqueza, uno no llega nunca a comprender realmente a un actor, hasta que se casa con él, porque tienen dos modalidades, una en la escena y otra en el hogar.

Esta última queda para que la descubra la esposa, pues como actor, todo el mundo le conoce a través de sus interpretaciones. Y en esto estriba la felicidad conyugal. Si la mujer llega a conocer y querer al actor y al marido, todo mar-

chará perfectamente. Si por el contrario, conoce al actor únicamente, el asunto irá inevitablemente a la Corte de Relaciones Domésticas, eufemismo de «Corte de Divorcio»; donde se resolverá de cualquier manera.

Mucha gente cree que mi marido es un hombre de «temperamento». ¿A qué obedece esta creencia? Quizá sea porque quiere su taza de café con leche inmediatamente que se levanta por la mañana; tal vez porque no le agrada tener invitados a cenar cuando regresa a casa del estudio, cansado y sin deseos de hacer «causerie» con los comensales.

Y tal vez porque en lugar de ver alguna obra dramática pesada, le gusta más ver una comedia musical. ¿No hay muchos hombres así?

Mi Frank es un hombre singular; pero muy singular. Prefiere enormemente salir de la ciudad a pasar pequeñas vacaciones, antes de permanecer en ella.

Otra predilección suya es pasear a la orilla del mar.

Es un hombre sencillo, enemigo de la ostentación, y para él no hay mayor disgusto que ir a reuniones formales y de etiqueta.

Si consiente en salir de tarde, es

para jugar al golf, de modo que cuido que tenga su ropa de sport siempre en orden.

En fin, hablando seriamente, Frank es un hombre encantador... Naturalmente que por esa razón me casé con él.

A veces suelo reprenderlo porque viene con dolor de estómago a casa. Cuando almuerza en el estudio, aprovecha mi ausencia para comer ensaladas y helados, cosas ambas que le hacen daño.

Como no soy celosa, no me preocupan las numerosísimas cartas de amor que recibe y que para él son como los aplausos que obtienen los artistas de teatro.

Cuando le veo en la pantalla haciendo el amor a cualquiera, no experimento ningún desagrado, porque estoy convencida de que eso es puramente «profesional», y no es posible que pueda ponerme por eso celosa.

Además, y esta es la razón más poderosa para mí, Frank me quiere mucho y me lo ha probado tantas veces que me tranquiliza totalmente su fidelidad.

Habría maridos buenos, pero mentiría si no dijera que estoy convencida que el mejor de todos es mi Frank.»

«C'est pas mal»...

Algo sobre Priscilla Dean

A los cuatro años

La carrera cinematográfica de Priscilla Dean es interesante, de la que se puede decir que ha nacido destinada a seguir el arte mudo.

A los cuatro años hacía su debut con Joseph Jefferson en la obra *Rip Van Winkle*. Esto no

que demostraba la jovencita, Smalley la propuso ingresar a la cinematografía, cosa que fué aceptada inmediatamente.

El eterno Griffith

Bien pronto Priscilla se cansó de la escena muda y volvió al

llips Smalley, necesitaba cierta vez una jovencita para desempeñar el papel de coquetuela en un drama de metraje. Viendo la viveza y la facilidad de adaptación a muy distintos papeles que tenía Priscilla Dean, la eligió para el papel de muchacha casquivana y coquetuela. Fué aquí donde la joven demostró todo lo



Tullio Carminatti en una de sus más grandes creaciones

es de extrañar, pues la madre de Priscilla Dean, Mary Prestone Dean, era en esa época una artista teatral de mucho renombre. Esta fama la había adquirido desempeñando el principal papel en la obra teatral *Madame X*. Se decía, en ese tiempo, que la madre de la futura estrella era superada en aquella obra sólo por Dorothy Donnelly, creadora del papel de *Madame X*.

Cuando sólo contaba doce o trece años de edad, Priscilla fué presentada a Phillips Smalley, esposo de la actriz Loise Weber; interesado por la viveza

teatro como bailarina, actuando en él durante seis meses.

D. W. Griffith la vió bailar una vez y gustó tanto de su arte que le propuso un contrato para que bailara en una de sus películas. Priscilla aceptó la proposición, y al poco tiempo hacía el primer rol en películas de un acto. Terminado su contrato con Griffith ingresó en la «Universal», actuando en aquel entonces con Eddie Lyons y Lee Merán.

Hacia el triunfo

Loise Weber, esposa de Phi-

que el arte mudo podía esperar de ella.

Como la primera obra de Dean gustara mucho al público, la «Universal Film» decidió elevarla al rango de estrella. Desde entonces sigue en esta compañía, la que la considera hoy en día como su primera figura artística.

Diríjanos toda la correspondencia al Apartado de Correos número 925, Barcelona

El pasado de Thomas Meighan

Thomás Meighan, el simpático actor de la «Paramount», nació en la ciudad industrial de Pittsburg (Estados Unidos). En aquélla, hogar de innumerables millonarios y capitanes de industria americanos, Meighan pasó los días de su infancia y juventud primera y en ella también hizo su debut como actor

pronto llegó a la jerarquía de primer actor en varias de las compañías más importantes de los Estados Unidos. Meighan trabajó durante varias temporadas en la compañía de David Warfield, a quien se considera como el primero de los actores dramáticos americanos. Posteriormente interpretó el papel de

to mercenarios. La cosa sucedió de la siguiente manera: La empresa Lasky ofreció al actor un sueldo nada despreciable si se decidía a tomar parte en la película *The Fighting Hope*, en la que también iba a tomar parte la actriz Laura Hope Crews. Meighan estuvo indeciso por algún tiempo, pero al fin aceptó



Una escena de la sensacional cinta «El Príncipe Rojo»

dramático. Los padres del jovencito Meighan habían hecho proyectos para hacer cursar a su hijo la carrera de medicina, pero parece ser que Talía cautivaba más al estudiante que la ciencia de Hipócrates y finalmente abandonó sus estudios para ingresar en una compañía dramática como galán joven, a una edad muy temprana. Meighan hizo su debut en el teatro como suplente del galán joven que se había repentinamente indispuerto poco antes de comenzar la función.

Habiendo logrado el acceso, con tan excelentes auspicios, a su profesión favorita, Meighan siguió avanzando rápidamente en el teatro, hasta que muy

protagonista del drama *The College Widow*, en Londres y en otras ciudades de Inglaterra con el mismo grandioso éxito que antes alcanzara en su país nativo.

Finalmente Meighan regresó a América y al poco tiempo ingresaba en el teatro del silencio.

Al preguntarle en una ocasión por qué abandonaba el teatro hablado para ingresar en la escena muda, Meighan contestó con toda la franqueza que es en él peculiar: «porque la remuneración es más atractiva que en el teatro».

Como se ve, el eminente actor de la «Paramount» no niega que los motivos que le impulsaron a abandonar el teatro fueron har-

la oferta y desde aquella fecha ha continuado interpretando películas como primer actor, bajo el estandarte de la Paramount. La magistral caracterización del protagonista de la película *The Miracle Man* (*El hombre milagroso*), consagró definitivamente al joven actor.

Thomás Meighan mide seis pies y una pulgada de estatura; tiene el pelo castaño oscuro y los ojos azules; pesa 180 libras. Entre los deportes favoritos del actor están en primer término la natación y los ejercicios de gimnasio. Es muy aficionado a la lectura de buenos libros, y en su biblioteca se cuentan varios centenares de volúmenes de los mejores autores.

De la pantalla europea

Tina de Jarque trabajará para una casa alemana

La bellísima artista española Tina de Jarque, sobradamente conocida del público español, ha sido contratada por la firma alemana «Alfa» para impresionar la película *Bigamia*, inspirada en una obra de León Tolstoi.

Un vivo

En una revista francesa hemos leído una aventura interesante, pero muy lamentable, ocurrida hace poco tiempo a un cierto número de jóvenes señoritas, las que, como tantas otras, deseaban trabajar en el cine.

Por haber leído un anuncio manuscrito se presentaron a un individuo quien las contrató inmediatamente con un sueldo de 50 francos por día. Les hizo desembolsar el importe de su comisión, o sean 20 francos, a cada una de ellas; luego les observó que tenían el pelo demasiado largo y les hizo cortar la cabellera por una anciana armada con unas grandes tijeras.

Al día siguiente toda la compañía tomó el Metro dirigiéndose a Orleans; una vez allí entraron en un café, en el cual, bajo pretexto de telefonar, el individuo desapareció, abandonando a sus víctimas.

Hasta que hubo transcurrido una media hora no empezaron a sospechar las jóvenes la verdad de lo ocurrido. Sin embargo se dirigieron al estudio donde debían trabajar, del cual conocían la dirección, pero allí les dijeron que habían sido víctimas de un timo.

¡Mucho cuidado con los vivos de esta clase, jóvenes aspirantes a artistas cinematográficas!

Las próximas películas de Gaumont

Una nueva serie de Maciste será editada en breve por «Gau-



JUANITA HANSEN
(Programa Verdaguer)

mont», así como una nueva película de Jackie Coogan, titulada *Nuevo pesar*.

Una película de Jackie Coogan

La sociedad de los Establecimientos Gaumont ha adquirido para Francia, Bélgica, Suiza y las colonias de estas naciones, los derechos exclusivos de explotación de la cuarta película ejecutada por Jackie Coogan.

Esta película, que ha obtenido en Nueva York un éxito triunfal y que ha sido editada en América con el título de *Trouble*, tendrá seguramente el mismo éxito que las anteriores.

Varias noticias

—Marcel L'Herbier va a impresionar *Resurrección*, con la estrella Emmy Lynn en el papel de Madlowa.

—Alma Rubens, la bella artista que representó *Humoresca*, ha terminado ha poco en Monte Carlo una película con Lionel Barrimore.

—La casa Gaumont presenta *A la luz de los relámpagos*, película de la «Unión Cinematográfica Italiana» interpretada por Eugenia Masetti y Belo Corradi.

—Jacques Feyder impresiona actualmente para los Films Legend, *Crainquebille*, basado en la célebre novela de Anatole France.

La primera sesión cinematográfica

La primera sesión cinematográfica tuvo lugar en París el día 25 de diciembre del año 1895.

Los hermanos Lumière, llevando a la práctica los inventos de Marey, Bonly y Demeny, acababan de inventar un aparato que era el primer cinematógrafo práctico. La sesión se dió en una sala de los sótanos del Gran Café, boulevard des Capucines, asistiendo a la misma numerosos invitados. Fué proyectada *La salida y la llegada de un tren*, que fué la primera película que se admiró también en España, y luego *El regante regado*, que fué la primera cinta cómica.

La sesión constituyó un gran acontecimiento que asombró a todos los asistentes, pero ninguno de entre ellos pudo llegar a suponer que el cine llegaría un día a adquirir el desarrollo actual.



Cecil B. De Mille
MILWAY

ANNA Q. NILSSON

Una gran figura sueca

Del Norte

Aquellos países del Norte de Europa, a pesar de su apariencia fría y metódica, producen rasgos de arte vivos y brillantes.

De por allá nos vienen de vez en vez esas interesantes comedias de la «Nordisk» que han sabido crear una escuela cinematográfica típica de las tierras nortueñas.

Evocan aquellos países la inspiración artística con un cierto perfume poético, que produce en nosotros, almas meridionales, una simpatía honda basada acaso en la ley humana de los contrastes.

Anna Q. Nilsson viene del Norte de Europa, de estos mismos países de que hablamos, y acaso por esto las delicias del ambiente atrayente de aquellas tierras se han condensado en ella en una hermosura espléndida, definitiva, pero mansa y reposada y serena como una perspectiva de nieve de las tierras nortueñas.

Dónde nació

Anna Q. Nilsson nació en Ystad, una pequeña y linda aldea de Suecia, y su temperamento vivo, alegre e inquieto es un bello contraste con la mansa quietud del ambiente donde nació, de frondosos bosques y desiertos de nieve.

Artista y aficionada

No es Anna una figura del ci-



nematógrafo de las que van a los estudios por mecánica de profesión. Al contrario: ante todo y sobre todo es una «amateur» del arte cinematográfico, y dice que los mejores ratos de su vida son aquellos que transcurren bajo las orientaciones de su director de escena.



Un magnífico perfil

La última película

Anna se encuentra orgullosa por trabajar en una nueva producción aun desconocida en los públicos de España, con John Barrymore y bajo la dirección de Marshall Neilan, dos nombres ilustres en la cinematografía actual, entre los que se gana experiencia y fama, cosas ambas que son las aspiraciones más completas de Anna.

Esta última película, que pronto veremos en las salas de proyección de España, es un relato de «gente de mar», lo que hace doblemente interesante la aparición de Anna, ya que su tierra natal, como todos sabemos, es tierra de pescadores y de forestales, ambientes los dos poéticos del que se han sacado preciosidades cinematográficas.

La nueva película lleva el nombre inglés de *The Lotus Eaters*, y como hemos indicado, desenvuelve Anna con John Barrymore los principales papeles, bajo la dirección de Marshall Neilan.

Esperamos que las esperanzas que se tienen puestas en esa película, como una de las más bellas cosas de Anna Q. Nilsson y John Barrymore, no defraudará a nadie y la cinta será un éxito más en España de la preciosa artista y el célebre actor.

Indíquese la procedencia caso de reproducir esta información

NUESTRA ENCUESTA
Lea usted en nuestro próximo número el resultado de nuestra encuesta de votación al mejor artista cinematográfico.

La niña del cabaret

(EXCLUSIVAS MUNTANOLA)

En una de aquellas intrincadas y lóbregas callejuelas de los barrios bajos de Londres, donde tanto abundan los antros sospechosos, hay instalado un Music-Hall de cuarta orden explotado por un empresario sin entrañas, especie de rey absoluto, que gobierna a su antojo aquel pequeño mundo.

Este hombre tiene en su casa, en calidad de ahijados, a Mimí y a Frank. Dos seres recogidos por él, uno aquí y otro allá, Dios sabe cómo, y a los cuales explota haciéndoles trabajar en el cabaret, a ella como artista y a él en todas las faenas posibles.

Mimí, como una flor nacida al pie de un estercolero, se mantiene pura e inoce te en medio de aquel ambiente de corrupción y de vicio.

Un día, un aburrido lord, rondando por aquellas callejuelas en busca de sensaciones con que sacudir su spleen, penetró en el Music-Hall, donde su presencia llamó inmediatamente la atención. Era algo inusitado ver gente de su porte en aquel establecimiento.

Mimí cantaba en el escenario, y al terminar su couplet pasó la bandeja petitoria por entre los concurrentes. El lord, John Srendrup, se interesó vivamente por Mimí; a su perspicacia de hombre de mundo no escapó la condición ingenua de la joven. Vió claramente la explotación de que era víctima en aquel ambiente de corrupción. La niña vió también en él a alguien que no era, moralmente, del nivel de los habituales concurrentes al cabaret, y cuando Srendrup se despidió, y dándole su tarjeta, le ofreció su apoyo si algún día tuviese necesidad de él, Mimí se prometió escapar de aquel antro y pedir amparo a aquel hombre bondadoso.

Así fué. Al día siguiente Mimí fué a casa del lord, quien la obsequió espléndidamente y mandó comprar para ella ropas magníficas que hizo ponerle antes de regresar a su casa. La niña no acertaba a manifestarle su gratitud.

Cuando se presentó en el domicilio de su padre postizo éste, que estaba enterado de dónde había ido Mimí, y en su fuero interno pensaba sacar partido de ello, al verla vestida con elegancia notó que en su mente se borraba la idea de que Mimí era todavía niña y por primera vez vió en ella a la mujer.

Y un deseo infame nació en su alma ruin.

Pero Mimí amaba a Frank, el otro ahijado de su dueño y señor, la otra víctima de éste. Frank, que adoraba a Mimí, se desesperó al ver la inusitada riqueza de los vestidos de aquella, y una escena de celos tuvo lugar entre ambos.

—¡Claro, vas a visitar a los señores! ¡Como que uno no puede comprarte estos trapos tan ricos!

Y la niña, sin comprender, contemplaba su vestido con aire contristado.

Desde aquel día el padrastro de Mimí sintió que la pasión bestial que en sus instintos se despertara crecía por momentos, y se forjó la idea de poseer aquel cuerpo virginal. Una noche, durante la función, intentó cerrar a Mimí en una habitación, y hubiera llevado a cabo su intento a no ser por la intervención de una de las artistas que, habiendo notado la actitud del empresario, velaba por ella.

Frank, por su parte, ávido de ganar dinero para poder comprar ropas elegantes para su adorada, aceptó, en la infantil imaginación de quien sólo ha he-

Argumentos



EL BESO DEL DESIERTO

Interesantísima película del «Programa Verdaguer»

gado a la pubertad, tomar parte en un match de boxeo y luchar contra el campeón del distrito. Cuando Mimí se enteró de ello corrió a evitar el encuentro, pero llegó tarde. Al llegar al ring sólo tuvo tiempo de ver a Frank caer desplomado de un soberbio knock-out recibido en el primer round.

Nuevamente perseguida por el empresario, Mimí pidió amparo a John Srendrup.

—No puedo permanecer en mi casa, señor.

Este la recogió en su casa y quiso hacer de ella una señorita de sociedad.

La joven pronto alternó con las amistades y parientes del lord, y éste empezó a sentir hacia ella algo más que la piadosa simpatía de antes. Tanto es así que se forjó la ilusión de que podría casarse con ella. Sólo le detenía la diferencia de edad; ella era una niña, en tanto que él... sus cabellos blancaban ya.

Frank, no pudiendo resistir la ausencia de su amada Mimí, se informó de donde se encontraba, y una tarde penetró en su habitación escalando la casa y entrando por el balcón. Mientras los jóvenes estaban hablando, entró Srendrup, quien supuso lo que era:

—¿Su amante, verdad?—dijo.—Me equivoqué, señorita; creía que usted era... otra cosa.

Frank, para no perjudicar a Mimí, se apoderó disimuladamente de unas joyas y replicó:

—Está usted en un error. Soy un ladrón que entró aquí para robar. Mire usted...

Y sacando las joyas de su bolsillo las arrojó sobre una mesa.

John Srendrup comprendió la farsa que Frank representaba y se contentó con señalarle la puerta.

Luego, dirigiéndose a Mimí, ordenó:

—Mañana por la mañana volverá usted con los suyos. Será usted acompañada a la ciudad.

Mimí sintió que el mundo se hundía bajo sus pies. Aquella misma noche abandonaba la mansión hospitalaria y tomaba el camino de Londres.

Cuando iba a penetrar en el cabaret, un pobre viejo que sentía por ella profunda conmiseración, la acompañó a la casa de una mujer vecina, quien la recogió caritativa.

Al día siguiente, el viejo se presentaba en el palacio de Srendrup:

—Hacéis juzgado mal a la niña, señor. Yo la conozco bien y puedo asegurarle...

John Srendrup empezó a titubear. El embajador de Mimí vió la partida ganada.

—Peligros muy grandes acechan a la desventurada. Si algo sucede, pese sobre la conciencia de usted.

Y dejando la dirección de la joven sobre la mesa escritorio, se retiró.

John Srendrup se decidió. Requirió su sombrero y salió.

Mientras esto sucedía, el padrastro de Mimí, que había tenido conocimiento del nuevo refugio de la niña, salía furioso en su busca. Llegado a la casa donde se hallaba, entró exigiendo que Mimí le fuese entregada. La joven se había encerrado en una habitación, pero con la precipitación su falda había quedado presa en el quicio de la puerta y sobresalía al exterior. La vecina negaba que estuviese en su casa; el energúmeno, fuera de sí, exigía y amenazaba. De pronto se fijó en el borde de la falda que salía por la puerta.

—¡La llave de aquí, pronto!

—¡No!—replicó la pobre mujer.—¡No!

Una lucha se entabló entre ambos, durante la cual el empresario se apoderó de un hacha y la persiguió con ella. La mujer se refugió en un armario. Loco de furor, lanzó el arma contra la puerta.

Espantado, retrocedió. Pero el infame deseo que le impulsaba le dominó de nuevo. Abrió la habitación donde se encerró Mimi, que se había enterado de todo, y la arrastró fuera de la casa, diciendo:

—Si hablas una sola palabra de esto, te mato.

Apenas hubieron salido, llegaba John Srendrup, a quien en la calle se le reunió el anciano amigo de Mimi. Espantados ante lo que veían, no acertaban qué hacer, cuando el viejo vió en el suelo la garra del asesino.

—Es él, señor, es él...

Salieron corriendo en dirección al cabaret.

Allí el brutal individuo había encerrado a Mimi en su cuarto y la infamia iba a cometerse, cuando

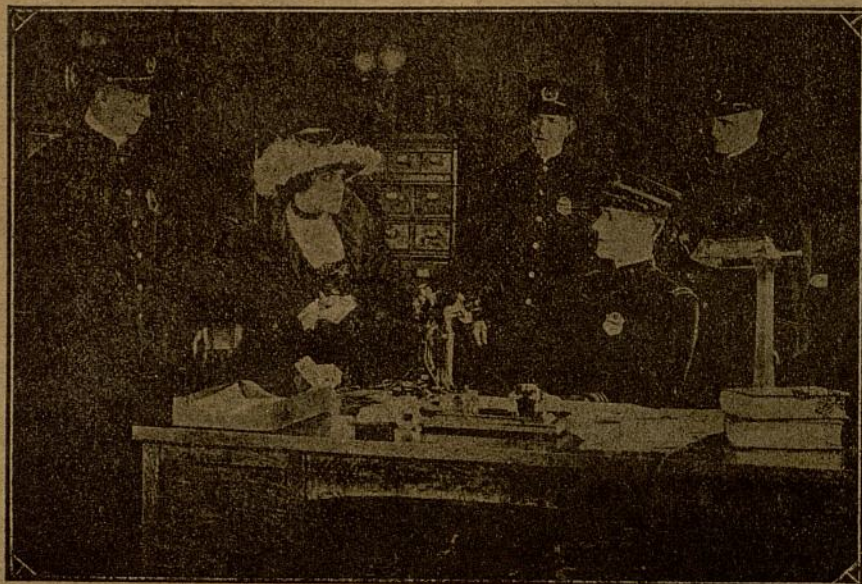
LA MADRASTRA

DRAMA EN CUATRO PARTES

(EXCLUSIVAS P. E. DE CASALS)

María Roberti, reclusa en un colegio de monjas, vive feliz sin que pesen demasiado en su ánimo los altos muros y las rígidas reglas de la orden; sólo algunas veces su pensamiento vuela, como adivinando que el mundo ofrece otras cosas menos monótonas, más bellas que la clausura conventual.

Huérfana de madre, su padre, el rico propietario



Interesante cuadro de la bella película «Flores y espinas»

Frank, que oyó sus voces, penetró en la habitación echando abajo la puerta y—por primera vez en la vida—se atrevió contra su padrastro, a quien hizo rodar por el suelo a golpes.

Entonces fué cuando llegaron el lord y el anciano. Este, mostrando la garra al criminal, dijo:

—¿La conoces?

Este quedó anonadado. La justicia le daría el pago merecido.

A la puerta del cabaret, lord Srendrup alcanzó a Mimi, que huía.

—Perdóneme usted, me había equivocado al arrojarla de mi casa. Puedo esperar que...

—Señor, no digáis más. Nuestro camino no es el mismo.

Y echó a andar, calle abajo, desplomándose a llorar en el quicio de una puerta.

Cuando Frank salía en su busca, iba a tomar la dirección contraria.

—Venga conmigo, joven. ¿Busca usted a Mimi, verdad? Está allí.

Y le condujo al lado de ella, y juntando las manos de ambos, dijo:

—Me había forjado un sueño imposible. Deje que sea vuestro padre.

FIN

señor Roberti, contrajo segundo matrimonio y desde entonces fué reclusa. Su alma, pues, no ha tenido ocasión de amar ni de odiar.

Una epidemia que invade la población en que está enclavado el convento, hace que la lleven provisionalmente a su casa, y la primera impresión de alegría por ver el mundo que ambicionaba no le permite adivinar el recibimiento hostil de su madrastra y de sus hermanastros; en realidad, María es una intrusa que llega a interrumpir la vida feliz de gentes que casi no la conocen.

Próximo a la hermosa finca del señor Roberti vive otra familia unida a ésta por antigua amistad; ricos burgueses, la madrastra de María ha pensado en casar a su hija Judita con don Nino, el hijo mayor de sus amigos y vecinos. Pero la llegada de María interrumpe los planes de su madrastra. Don Nino ve a la colegiala y pronto el amor prende en aquellos corazones. La ingenuidad de María, el hábito de obediencia que la educación mongil impone hacen que María siga las primeras frases de aquel amor con timidez excesiva, y su madrastra, alma cruel, la persigue con furia implacable. Ella ha adivinado, es decir, ha visto las primeras explosiones de aquel amor naciente y se prepara a combatir a la rival de su hija sin tregua ni piedad.

Un día se trata de asistir a una fiesta y don Nino quiere que vaya María, pero la madrastra se opone;

una colegiala que va a profesar no puede asistir a fiestas mundanas. ¡Profesar! A la pobre niña no se le había ocurrido nunca ser monja: amaba la vida, el amor, el mundo... ¿Por qué ser monja? Pero su madrastra había lanzado la palabra como una sentencia inapelable: María se encontró, pues, bajo el peso de una imposición que no sabía cómo vencer.

Durante la fiesta, Nino logra ir a ver a María, que ha quedado en su habitación como abandonada y allí, en la ventana, los dos enamorados se hablan, se declaran su amor y una flor que lleva el perfume de los labios de María, llega también a ser aspirada por su amado...!

La ausencia de Nino es notada por la madrastra, que comprende el motivo, y se propone evitar que María llegue a ser públicamente la amada del hombre que

Mientras tanto la madrastra ha comprendidos; los pasos de Nino al alejarse, le indican que pasó el peligro y se aleja de allí satisfecha... ¡Los ha separado!... Al pasar por donde María está enamorada de pena, le echa una mirada triunfadora...

Cuando la madrastra ha desaparecido, María corre a la ventana y la abre, todavía la infeliz tiene esperanza de verlo allí; pero sólo encuentra la flor marchita, aquella flor que ella le había dado, símbolo de un amor puro como pura era su alma...

Algunos días después, María vuelve al convento, y ya los muros le parecen más altos y las reglas más severas; ya no siente aquella resignación tranquila de antes; ha visto el mundo, ha amado, ha sufrido, pero ¿no es la vida amar y sufrir? Ella quisiera volver adonde ha sentido todo eso, dejar aquel claustro som-



Douglas Fairbanks en «S. M. El Americano»

ha destinado para su hija aunque esto sea a costa de la felicidad de los dos enamorados.

Llega por fin el día que la familia de don Nino, que ha pasado una temporada en la villa de Roberti, han de volver a su casa. La madrastra ha dicho a María que no salga de sus habitaciones y la ha reprendido duramente.

«Desde hace unos cuantos días, voy notando en ti cambios que no me agradan... ten cuidado conmigo... te vigilo... no lo olvides.»

Después de esta dura reprimenda, María quedó en su modesta habitación, apesadumbrada, sobre todo porque era aquel día el de la despedida de Nino y quizá no le volvería a ver...

Momentos después, unos discretos golpecitos dados en su ventana, sobresaltan el corazón de María. Es él, el que viene a despedirse: abre la ventana y cuando tiene ya la mano en el picaporte de la persiana, aparece en la puerta la siniestra figura de su madrastra, que no le habla, que la mira sólo con sus ojos de serpiente y fríamente le señala la puerta. Cohibida por aquella actitud, la pobre niña dobla la cabeza y sale de su habitación... La madrastra se acerca a la ventana y cierra de modo que Nino sienta que le han cerrado y luego espera...

Nino, al ver cerrar la ventana, cree que es ella, que es María a quien su vocación lleva al claustro, y, desesperado, saca la flor que le había dado ella y la deposita en el alfeizar, alejándose lentamente de aquel lugar transido de dolor.

brío, aquella monotonía que gravitaba sobre su alma con peso insoportable...

Sin embargo, la infame mujer que la persigue con implacable saña, le escribe diciéndole que Nino ha pedido la mano de su hermanastra, que pronto se celebrará la boda, y la pobre niña ve entonces desplomarse ante ella las leves ilusiones que aun guardaba... y abrumada por tan grande infortunio, decide al fin consagrarse a Dios...

El día de la boda acuden todos, todos, hasta él, del brazo de su hermanastra, y la infeliz sufre el martirio de aquella ceremonia, para la que no siente vocación ninguna, teniendo enfrente de ella al hombre que amó, que aun ama con todas las energías de su alma virgen...

En plena ceremonia su naturaleza se rinde al fin y es conducida presa de un fuerte ataque cerebral a su celda... Algún tiempo después, convaleciente de su grave dolencia, un día sube al terrado del convento: la capital, profusamente alumbrada, se extiende ante sus ojos exuberante de alegría, de vida; la visión de la dicha de otra mujer que le robó su hombre aparece ante ella atormentadora y extiende furiosa sus puños cerrados... ¡Ah, ladrona! exclama; pero al fin, venciéndola por su propia pesadumbre, las lágrimas acuden a sus ojos:

«Madre del alma... ¿por qué te has muerto? ¿por qué me has dejado en manos de esa mujer?»

FIN

CHARLES RAY

Nació en Jaksonville en 1891.—
En la pantalla su mayor éxito
fué «El cobarde». — Está ca-
sado con Clara Grant.

La muchacha de hoy día

No se alarmen por el tema de este artículo, muchachas. No vayan a creer que, porque las discutí, no me gustan. Todo lo contrario. Me gustan, y una de las razones de esto, es porque poseo la más dulce mujercita de la creación por esposa. No pertenece al film, pero es maravillosa y perfectamente mía.

No pienso decir nada malo de ustedes, sino más bien darles una opinión o consejo o como quieran llamarlo de buen sentido. Creo que bien vale la pena de arriesgarme aún a disgustarlas un poquillo.

Cómo lo pierden

Ellas lo pierden por ese incontrastable impulso de meterse en todo, cosa que jamás nuestras abuelas hubieran hecho. Actualmente no es raro ver a las muchachas jugando football y cricket, a pesar de que el primero es un juego muy brusco y ellas se consideran con el derecho de jugarlo. A mí me agrada una chica que se interesa en los esports hasta cierto punto, pero no cuando la veo constantemente en los matchs de boxeo.

La muchacha moderna

Mucho se ha argumentado sobre las muchachas de hoy día. Pensamos que no hay cosa que hagamos nosotros, que ellas no lo puedan hacer. Tiene iguales derechos, ya sea en negocios, comercios y profesiones. Lo mismo que aplicando las leyes en la corte. También va al club que antes era el santuario del hombre. Cincuenta años ha nuestras mujeres no necesitaban estas cosas, tal vez la misma guerra sea responsable en una gran parte de este cambio. La mujer moderna ha hecho tanto, que puede decirse fué el «hazlo todo» durante los cinco años que duró la gran tragedia. Debo decir, sin embargo, que no es diestra en nada, es decir, no domina ninguna de las cosas que sabe. No está conforme, sueña en la búsqueda de nuevas sensaciones. No es justo que por el hecho de unos años de trabajo y experiencia pasen ahora

medio siglo en la misma forma. Perderían de alguna manera algo de su equilibrio.

Las esposas y las novias de los boxeadores los acompañan

No creo realmente que ustedes encuentren a muchachas que acompañen a sus maridos o novios boxeadores al ring. Pero verán en qué bella forma madame Carpentier rehusó presenciar el asalto de su esposo, y de cómo se extendió la noticia de que ella pidió al simpático boxeador francés que se retirara para siempre del ring.

La muchacha que yo admiro

La que admiro, respeto y reverencia, es la que nos impele a elevarnos o bien la que nos lleva al abismo. Su suave influencia se siente en todas partes y puede convertir en alegre la hora más triste. No hay nada que un hombre ame más sobre la tierra, no importa que la esfera no gire, como una muchacha natural y encantadora. Está muy bien que sean ustedes *sportmen*, muchachas, pero tengan cuidado y pongan un límite a todo. Recuerden que al hombre le gusta «una mujer» en toda la extensión de la palabra.

Charles Bosworth



Domicilios de los artistas de la pantalla francesa

(Continuación)

Devigne (Yvonne), 7, rue Eugène-Carrière, Paris (18^o).
Duval (Paulette), 85 bis, avenue de Wagram, Paris.
Dhélia (France), 97, rue du Bois, Levallois-Perret.
Dourga, 5, rue Henri-Martin, Paris.
De Beaumont (Fernande), 6, rue Monge, Paris.
Erickson (Madeleine), 4, rue du Faubourg du Temple, Paris.
Fabris, 38, rue Notre-Dame de Lorette, Paris (9^o).
France (Claude), 32, avenue Bugaud, Paris.
Prevalles (Simone), 24, rue de Lisbonne, Paris.
Gipsy (Maud), 25, avenue de Wagram, Paris.
Greuze (Lillian), 4, square de l'Opéra, Paris.
Harald (Mary), 11 bis, rue Pigalle, Paris (9^o).
Iribe (Marie-Louise), 17, rue Cardinet, Paris.
Landray (Sabine), 52, boulevard des Batignolles, Paris.
Legeay (Denise), 3, villa Patrice Boudart, rue La Fontaine, Paris (16^o).
Lorys (Denise), 148, avenue Malakoff, Paris.
Madd (Pierrette), 1, rue Beaujon, Paris.
Madys, 47, rue Saint-Vincent, Paris.
Mossé (Sephora), 34, rue Washington, Paris.

Musidora, 4 bis, rue Gounod, Paris.
Myrga, Studio Gaumont, 53, rue de la Villette, Paris.
Palerme (Gina), 11, rue du Colisée, Paris (8^o).
Pascal (Andrée), 191, boulevard Péreire, Paris.
Prim (Suzy), 14 bis, rue de la Buffa, Nice.
Ray (Paulette), 142, boulevard Bineau, Neuilly-sur-Seine.
Relly (Gina), «Cosmograph», 7, faubourg Montmartre, Paris (9^o).
Théry (Maggy), 48, avenue de Saxe, Paris (8^o).
Vautier (Elmire), 17, rue Victor-Massé, Paris.
Vinot (Marthe), 237, rue des Pyrénées, Paris.
Wells (Irène), Sté d'Éditions Cinégraphiques, 46, rue de Provence, Paris.

Badet (Regina), 1, square La Bruyère, Paris.
Cavalieri (Lina), 22, avenue de Mesine, Paris.
Cormon (Nelly), 5, avenue de l'Opéra, Paris.
Dagmar (Berthe), 17, rue des Fêtes, Paris.
Delvé (Suzanne), 71, rue de la Tombe-Issoire, Paris.
Derval (Marie-Louise), 39, rue Marbeuf, Paris.

(Continuará)

que, encarándose con ellos, prorrumpió en una estrepitosa carcajada. Era el Churiador.

—¿Que casual encuentro, verdad, señor Rodolfo? Dígame lo que quiera pero es forzoso confesar que hay una Providencia.

• —¿Pero qué haces ahí?—interrumpió Rodolfo lleno de sorpresa.

—Le guardo a usted las espaldas, señor maestro, sencillamente. Anoche sorprendí una conversación entre un hombre y una mujer vestida de hombre, de una parte, y el Maestro de Escuela y la Lechuza, de otra. Estos personajes se daban una cita para hoy.

—¿A qué hora?

—A la una, y sitio éste.

—Dios mío, tengo miedo por usted, señor Rodolfo.

—Nada temas, chiquilla. Rodolfo no es un niño. Y por si acaso aquí estoy yo. Pero dígame usted, amigo Rodolfo, ¿qué interés pueden tener esos señores en perjudicar a usted, a un obrero, porque, según oí, ofrecen dos mil francos al Maestro de Escuela si les presta este servicio?

—¡Ah!—repuso Rodolfo confuso.—Saben que soy autor de una fórmula para contar mecánicamente el mástil para la elaboración de abanicos y quieren a toda costa apoderarse del secreto...

—¡Vamos, ya entiendo!... ¡Envidiosos!... ¡Cobardes!...

—Bueno, dejemos eso y a ver si combínamos un plan. ¿Quieres prestarme un buen servicio, amigo Churiador?

—De mil amores—respondió éste.

—Mira: te vas a esconder en el agujero donde estabas metido y cuando adviertas que Lechuza llega por aquí, sales y le propones un negocio...

—Pues no lo entiendo...

—Aguarda, hombre... Le dices que estás esperando a alguien que lleva mucho dinero y que si quiere ayudarte os repartiréis el botín. Como quiera que el sujeto que hablais de robar no comparecerá entonces citas a Lechuza y al Maestro de Escuela para mañana y tú vienes a encontrarme esta misma noche, a las diez, a la esquina de la calle de las Viudas y los Campos Eliseos y allí te contaré lo demás que debes hacer.

—Entendidos. Hasta la noche.

Flor de María no se enteró de esta última parte del diálogo entre Rodolfo y el Churiador; la muchacha estaba contristada. Maquinamente subió al coche con su amable y misterioso compañero.

También Rodolfo estaba pensativo. Flor de María le contemplaba con tristeza sin atreverse a interrumpir su silencio.

—¿En qué piensas, niña mía?—preguntó Rodolfo.—¿Te aburrés?

—No, al contrario, soy feliz. Estoy en el campo y usted es tan bondadoso...

—Yo también soy dichoso viendo el placer que le causan a usted todas esas bellas pequeñeces que constituyen el mundo campesino.

—Sí, pero yo no puedo ser ya completamente feliz...—exclamó con un suspiro la muchacha.—Para serlo es necesario ser libre... Ser rica...

—Pues yo suplo todo eso con un poco de fantasía. Forjo castillos en el aire y pienso: Si fuera rico tendría casas, un palacio, criados, buenos viajes, viajaría... Y usted, ¿no piensa en estas cosas, Flor de María?

—A mí me bastaría con tener con que pagar lo que debo a la tía Pelona, ser libre y tener un cuartito muy limpio y trabajo... y poseer un poco

no era más que un agujero profundo y espeluznante. Sus ojos parduzcos, brillaban ferozmente bajo la angosta frente que desaparecía casi por entero en el gorro de piel y de pelo largo y erizado como el de un brujo peregrino.

Aquel extraño y trembando personaje, después de haber saludado a algunos de los parroquianos, dirigióse a la mesa en que se hallaban Flor de María y sus amigos, diciendo:

—Oye, tú, monada, a ver si dejas ese par de golondrinos y te vienes conmigo.

La Guillaobra no despegó los labios porque el terror le impedía hablar, se estrechó contra Rodolfo, temblorosa y demudada.

—Te aseguro que no tendré celos de ti, palomita—dijo la compañera del Maestro de Escuela, que no era otra que la Lechuza, la vieja infernal que tanto atormentara a la pobre joven en su niñez.

—Nada temas, hija mía—dijo sosegadamente Rodolfo.—Estas a mi lado y sabré defenderte de esa bruja y de ese bribón.

La fisonomía de Rodolfo tomó en aquel momento un aire tan amenazador que el Maestro de Escuela retrocedió algunos pasos, buscando bajo la blusa el puñal que no abandonaba nunca.

Ocurrió que, de pronto, la Lechuza, que no dejaba de observar a Flor de María, reconoció en ésta a la niña y comenzó a dar grandes voces.

—¡Calla, pero si es la Chilloná, la que me robaba los buñuelos. Ya te tengo, ahora sí que te arrancaré los dientes uno a uno. Y para que rabíes te diré que sé quiénes son tus padres, pero tú no has de saberlo nunca, ¿entiendes? El Maestro de Escuela conoció en presidio a tu padre y tiene pruebas de que era hombre rico.

—¡Mis padres! ¡Dios mío!—gimió la pobre criatura.

Mientras así hablaba la Lechuza para atormentar a la infeliz Flor de María, el Maestro de Escuela fue recobrando la serenidad que le hiciera perder la firmeza de su contrincante, y avanzando hacia éste, dijo fanfarronamente:

—Basta de charla que voy a desplumar a este pollo.

Rodolfo dió un gran salto por encima de la mesa y se plantó frente al provocador rufián, pero en aquel preciso instante se abrió con violencia la puerta y el hombre misterioso que le acechara antes en la calle, mientras renía con el Churiador, penetró rápidamente y acercándosele le susurró al oído:

—Monseñor, la condesa y su hermano están ahí en esta esquina...

Rodolfo se inmutó con la noticia e hizo ademán de dirigirse a la puerta para ganar la calle. Pero el Maestro de Escuela, que creyó que le había, se interpuso para privarle el paso. Rodolfo volvióse y descargó sobre el rostro del pertinaz pendencioso dos o tres puñetazos que dieron con él contra un banco. Flor de María aprovechóse de la confusión que la contienda produjo para salir a la calle como alma que lleva el diablo.

TOMAS SEYTON Y LA CONDESA SARA

Salió corriendo el Maestro de Escuela tras de Rodolfo, al que no pudo dar alcance, a tiempo que penetraban en el figón dos personajes en actitud escudriñadora. Uno de ellos era Tomás Seyton, hombre de porte distinguido,

alto, delgado, pelo cano, tez morena y patillas negras. Su acompañante, bajo de estatura, tenía una tez muy blanca y fina que hacía sospechar que su sexo no correspondiera al traje masculino que ostentaba. En efecto, era la condesa de Sarah Mac-Gregor.

Pidieron de beber y enterados de que el Churrador, que permanecía aún en el figón, era conocido de Rodolfo, trataron de sonsacarle, pero como es natural nada pudieron sacar en limpio y retiráronse decepcionados.

El Maestro de Escuela y la Lechuza, que advirtieron por las trazas que los misteriosos visitantes eran gente de holgura, echaron a seguirles con sigilosa cautela.

Tomás Seyton y su hermana la condesa, apenas anduvieron algunos pasos en la calle volviéronse como dudando de que fuese aquel el camino que habían de seguir.

—Debimos haber tomado por la calle de la izquierda. Sí, ¿recuerdas que pasamos junto a unas casas derribadas?—exclamó Seyton.—Volvamos atrás.

El Maestro de Escuela y la Lechuza se agazaparon en un desmonte. Cuando la pareja pasó por allí el temible rufián y su repugnante coima se arrojaron sobre los desprevenidos aristócratas y mientras el Maestro de Escuela sujetaba con manos de hierro al hombre, la Lechuza, experta en aquellas tareas, registraba con premura y escrupulosamente los bolsillos de las víctimas.

No se inmóvil apenas Tomás Seyton por el atraco, antes bien, dando muestras de gran serenidad, al comprender que toda resistencia era inútil, dijo al bandido:

—Será mejor que me devuelva usted la cartera y mañana yo le entregaré veinticinco luises. La cartera no contiene más que algunos documentos sin valor pero que a mí me hacen mucha falta...

No era muy propicio el bandido a aquella combinación, pero Tomás Seyton, iluminado por una idea súbita, prosiguió:

—Si me ayudáis en un negocio que llevo entre manos os daré dos mil francos. Se trata de aprehender al hombre con quien peleé usted en la taberna.

—No desee otra cosa que poder matarle—repuso el feroz Maestro de Escuela.

—Lo que le propondré a usted es más fácil y menos expuesto. Si se decide usted le espero mañana, a la una, en el llano de San Dionisio.

—Acepto, pero irá mi mujer.

Se separaron tomando por distintas direcciones, pero alguien había oído sus palabras. Era el Churrador que, habiéndose dirigido casualmente hacia aquellos lugares, prestó oído al darse cuenta de quienes eran los que hablaban.

Maquinadamente, pues en honor a la verdad debe confesarse que el Churrador sentía un tanto los vapores del alcohol que había trassegado en no pequeña dosis, siguió a la misteriosa pareja, hasta que ésta montó en un coche que les aguardaba no lejos del sitio del atraco. Dándose de repente cuenta de la importancia que tenía el secreto que acababa de descubrir, el Churrador se subió en la trasería del coche, el cual se detenta unos minutos después en el baluarte del Observatorio, desaprovechando sus ocupantes por una de las callejuelas intrincadas que por aquel tiempo constituían aquella barriada extrema. La noche era muy oscura y no le fue posible al Churrador seguir hasta el fin las huellas de sus espías. Pero comprendiendo

que la aventura tenía nítida y desoso de prestar un buen servicio a su simpático vespaleador, sacó la navaja y con su punta hirió profundamente el tronco de un árbol a fin de poder reconocer al día siguiente el sitio por donde había desaparecido la extrema pareja.

EL PASO

A las once de la mañana del día siguiente al en que se desarrollaron los acontecimientos que descritos quedan, Rodolfo hizo su segunda aparición en la taberna del Conejo Blanco. Al verle la Pelona, con el tono más isonjeto y meloso del mundo, le dijo:

—Bien venido, caballero. ¿Sin duda viene usted a recoger el cambio del luis con que me pagó usted ayer una consumación que no valía sino tres francos?

—Lo que más me interesa por ahora—atajó Rodolfo—es ver a Flor de María. Quiero llevarla al campo.

—Eso no es posible, amigo mío, porque si la Guillabaora no volviese a mi casa me arruinaría. Figúrese usted que todo lo que lleva puesto es mío y, además, me debe noventa francos de manutención.

—Ahí está lo que se le debe a usted—repuso tranquilamente el joven arrojando sobre el mostrador el dinero que reclamaba la alchabaca de muertrices y granujas.

Flor de María se alegró tanto de volver a ver a su amigo y defensor de la víspera que se sonrojó al encontrarse ante él.

Los dos jóvenes salieron radiantes de alegría, rebozando como chiquillos, pero de súbito Flor de María se puso muy seria.

—Sentiría que se comprometiese usted por mí. Podría verle su patrono...

—¡Bah! No se preocupe usted de eso. Mi patrono vive lejos de aquí y luego usted no puede comprometer a nadie.

Flor de María pagó con una angelical sonrisa aquella expresión galante. En estas y otras pláticas llegaron hasta donde se hallaba un coche, en el cual subieron.

—A San Dionisio—ordenó Rodolfo.

Flor de María no pudo reprimir un grito de gozo a la vista de la campaña que en aquellos parajes no era por cierto opulenta. A sus instancias descendieron ambos del vehículo y diéronse a correrear infantilmente con grandes voces de júbilo entusiasta. La muchacha, sobre todo, se mostraba contentísima y aspiraba la deliciosa de hallarse en plena naturaleza respirando el aire libre y el perfume de las hierbas.

—Cómo bendigo a Dios por haberme concedido la felicidad de tan hermosa jornada.

LA SORPRESA

Estaba Flor de María tendida en el suelo apoyada contra el tronco de un árbol y Rodolfo junto a ella, profundamente comovido, contemplándola tan dichosa, cuando de pronto surgió debajo de un haz de heno un hombre

La sonata del loco

Moría la tarde y un ligero cierzo otoñal hacía balancear con ritmo acompasado las copas casi desnudas de los árboles del paseo, cuyo suelo estaba ya cubierto de hojas secas.

—¿Quieres acompañarme a ver a Magda?—me dijo con dolorosa a la vez que temblorosa voz mi amigo Carlos, mientras dejaba en la mesita de centro la novela que distraídamente había hojeado, una de esas novelas que tanta fama han dado a Retana.

Carlos, un simpático compositor, que aprovechaba las tardes tocando el piano en un coliseo cinematográfico de un distinguido barrio aristocrático, había conocido a Magda en el salón de donde era frecuente espectadora, y ambos se habían amado con un amor noble y sincero, con un amor sólo comparado al que debieron sentir Romeo y Julieta.

Pero los primeros fríos habían sido fatales. Magda, la simpática y alegre Magda de otros tiempos, llena de alegría y de salud, está enferma, víctima de lenta y cruel enfermedad. De su belleza de virgen, de su cara blanca, a la cual formaban digno marco una lluvia de cabellos rubios, sólo comparados al oro; de sus ojos felinos de esmeralda que fascinaban como los de un fakir oriental cuando miraban, ya no queda nada. Su vida se iba poco a poco, como la sangre que mana de reciente herida. Y no queriendo morir sin ver a su Carlos, lo había hecho llamar.

Y sin siquiera contestarle, hice un signo de asentimiento y silenciosamente tomamos los sombreros saliendo a la desierta avenida en busca de un taxi.

La entrevista fué corta y emocionante. Sólo yo fui testigo silencioso de ella. Carlos le había jurado que no volvería a amar jamás... y Magda, en un solemne esfuerzo, como último favor de su amado, le pedía que en su

honor tocara la mejor pieza de su repertorio.

Y con el corazón destrozado, Carlos se sentó frente a su eterno compañero, y del alma del instrumento salió lleno de armonía el Nocturno de Chopin. Hasta los escasos transeuntes se pararon silenciosos como presintiendo el drama que encerraba aquella suprema sonata. Y Magda, a semejanza de Lisa Fleurón, papel que inmortalizó la Bertini, murió rodeada de flores, volando su alma, al compás de las últimas notas salidas de manos de su amado.

De aquel Carlos de otros tiempos no quedaban más que los recuerdos. Había dejado de concurrir a su cotidiano trabajo donde había encontrado su perdida felicidad, y se pasaba horas y horas ante el retrato de Magda, humedecido por raudales de lágrimas, en la posición del Pen-

sador, la conocida escultura que inmortalizó a Rodin.

Vanos fueron mis esfuerzos unidos a los de los demás compañeros para distraerlo, y un funesto día perdió la razón.

Y Carlos, en la casa de locos donde está recluso, sigue impertérrito como una estatua, y sólo de vez en cuando sacude su modorra, se dirige al piano colocado en su celda y de su entraña musical sale como única y eterna sonata el Nocturno de Chopin.

Y los loqueros, en las interminables veladas invernales, sienten una especie de sincera superstición cuando acompañando a los rugidos del viento y al chasquear de la lluvia al chocar en los cristales suena con ritmo acompasado lo que ellos han dado en llamar «La sonata del loco».

Amado Larruy



Una interesante escena de «El Príncipe Rojo» - (P. Verdaguer)



Consultorio de Mabel

PREGUNTAS

588.—Quiero expresar sentimientos a una persona y quisiera que me explicara usted el lenguaje de las flores.—*Constance*.

PASTILLAS GERMANAS
CURAN TOS Y RESFRIADOS : 1'25 CAJA
«FARMACIA GERMANA», RONDA S. PEDRO, 15

RESPUESTAS

588.—Con gusto la complazco a usted, dándole a continuación un detalle de lo más conocido sobre el particular, y celebraré saque usted partido de ello.

Las flores pueden expresar lo siguiente, según los más celebrados simbolistas de todas las épocas:

Rosa blanca : No puedo.
Rosa roja : Os amo con ardor.
Ortiga : Es inútil ; no me gustáis.
Jazmín : Os estimo ; no os amo.
Rosa silvestre : Muero de celos.
Violeta : ¿ Por qué tan humilde ? Atreveos.
Lirio de los valles : Te amo hace tiempo.
Alef : Quisiera estar a vuestro lado.
Ramita de rosas : Sí.
Enebrina : Recibo, o procuraré.
Genciana : Gracias.
Rama seca de bardo : No.
Lila : No me hagáis esperar.
Hiedra : Amor eterno.
Miosótis : No me olvidéis.
Reseda : A vuestra belleza, prefiero vuestra bondad.
Berro : No he querido ofenderos.
Comino : Estamos perdidos.
Cardo : Todo acabó.
Lirio : Vuestra vista restablece mi espíritu dolorido.
Trébol : Casar o no casar, es el dilema.
Tallo de hierba : Os he escrito.
Neguilla : Sea vuestro corazón bello como vuestro rostro.
Hoja de laurel : El amor ha vencido.
Romero : Mi daltzura es el premio de vuestro amor.
Adormidera : Guardad nuestro secreto.
Ramita de trébol : Espero vuestra contestación.

MABEL

EL MANUAL EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

vale dos pesetas en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico
Calle de San Pablo, núm. 10. — BARCELONA.
Preparación de artistas, con ventajosas contrataciones para España y extranjero. Edición de películas.

CORRESPONDENCIA

R. Manolo.—Le enviaremos lo que desea.

Casilda.—No hay dirección conocida de este artista en nuestro archivo. Veremos si podemos dar con ella.

R. González.—Seguramente será difícil para usted, porque suponemos que en ese pueblo no habrá ninguna academia de cinematografía. Procure buscar una ocupación en alguna ciudad de primer orden donde tenga facilidades para hallarla.

M. S.—Los argumentos no se pueden publicar en CINE POPULAR, contra nuestro buen deseo, pues nuestra información, cada día mayor, no nos lo permite, y necesitamos espacio para cosas de más inmediato interés para el público.

R. Luis.—Sí publicamos cuentos en CINE POPULAR, pero tienen que ser literarios, bien escritos y sobre un tema cinematográfico.

B. Pamplona.—Cuando llegue le contestaremos.

Rosaura.—Efectivamente, el viaje a América es costoso y pesado. Es cierto que han ido muchos, pero no todos han triunfado. Además existe el inconveniente del idioma. Aprenda usted inglés.

Naudaró.—Tenemos varios concursos en cartera, y tomamos nota de su idea, que no nos parece mal.

Venita.—Ya hemos comenzado la publicación de las direcciones de artistas franceses, y seguirán las de artistas americanos e italianos. Eso facilitará mucho nuestra labor y será más cómodo para nuestros lectores.

Reina.—Lea usted nuestra lista de direcciones.

S. Cañedo.—Igual que el anterior.

Manolo M.—No nos cabe duda que hay gran porvenir en lo que a cinematografía de España se refiere. Nuestras cosas interesan en el mundo, y el cine interesará cuando se oriente bien.

Carola.—Su billete perfumado es muy amable, y las palabras escritas, inmerecidas. La dirección que busca la hallará usted en nuestra anterior lista de direcciones.

Romano P.—Se envía lo que gusta.

NOTA.—Quedan pendientes de respuesta : *E. Muneris, Purilís, I. Domingo, M. Herrera, A. Martín, Una entusiasta, L. Menchero, Balbina I. E., Xebier, Una morena y una rubia, P. Solís, J. Figueras, M. Mar, Aniram, F. Luna, M. Actin, J. Gimeno, Morena, J. Llobart, Pilar P., F. Redondo, P. Buldó, María y Trini, María V., Andalucía, Prudencia P., C. Augusto, Un mecánico, Las dos Camelias, J. Centella, Daniel C., R. Roca, J. Valls, Luri y Carmin, Agustín G., L. Recasens, M. Andrés, J. Prat, V. Alcansa, Juan S., E. Jesús C., José Crusellas, El mismo, A. Cabrecos, J. S. Esteban, José Sobrinos, J. Franco, J. Rafels, J. Bras, V. Castillo, P. Sánchez, A. B. Mauri, M. Alcober, M. Navarro, El Duende Azul, M. Herrera, R. Martín, A. Larruy, A. G. L., J. Peralta, S. Cital, J. L. Carpio, Pepito C., Una pamplónica, Una aficionada, Eva A., J. Rougé, J. Palmoral, Una joven de quince años, Das Blancas, Una irlandesa, Clavel-Rosal, Margot, María J., Carmona, E. Conca, Flor María, E. Rico, E. Gallego, P. Bori, P. S., F. Paniagua, P. Molins, E. Punoll, Alfonso M. del H., F. Viejo, J. Lupiáñez, G. Valero, Los Tres Amigos, Enamorado Desconocido, L. Alerit, Centella, Acirón, Carmen S., P. Buey, José C. (hijo), F. Rodríguez, T. S., T. Mugia, J. Gerdenosa, A. Lorenzo, A. González, José Antonio S., Jorge Peidro, E. Rodríguez, Pimpinela, Italiana, M. Gracia, M. Cecilia.*

CINE POPULAR

ofrece a sus lectores las interesantísimas REVISTAS DE MODAS que se detallan a continuación, las más importantes y acreditadas que se venden en España

FITULOS:

	Ptas.
Album de Bal (anual)	10
Blouses Artistiques (2 veces al año).	5
Blouse Ideal (idem)	2'50
Chapeaux Modernes (4 veces al año).	3'50
Ideal Parisiën (mensual)	3
Joie des Modes de Paris (2 veces al año).	4
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3
Mode de Paris (idem)	3
Mode Nationale (mensual).	1'25
New Ladies Fashions (10 veces al año).	6
Patrons Favoris Dames (2 veces al año).	3
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5
Patrons Favoris Blouses (idem).	5
Patrons Favoris Enfants (idem).	3
Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Patrons Favoris Gentlemens Fashions (id.).	5
Patrons Favoris Tailleur (idem).	5
Patrons Favoris Travestis (anual).	5
Paris Chic (mensual)	5
Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Toilettes Modernes (mensual)	2'25
Ultima Elegancia (idem)	1'25
Trés Chic (idem).	4

Dirigiendo a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15, el cupón adjunto, convenientemente lleno, obtendrán nuestros lectores una bonificación del 10% sobre los precios anotados.

D.
 que vive en
 calle núm. desea recibir la revista cuyo importe
 (deducido el 10% bonificación), remite { por Giro Postal.
 en sellos de correo.

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

LOCION D'HORY

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

¡Se aclaró el misterio!...

No es un secreto para nadie
el por qué también en la tem-
porada 1922-23 triunfará ei

Señor Empresa-
rio: Retenga en
su memoria estos
12 títulos:

ANA BOLENA
«U. F. A.», de Berlín.—Drama histórico,
presentación monumental, por HENNY
PORTEN

¿POR QUÉ LO MATÓ?
Edición «Sascha». — Drama pasional,
por LUCY DORAINE

**EL MISTERIOSO
DOCTOR WANG**
«Robertson Cole».—Drama de sociedad,
por SESSUE HAYAKAWA

LA DESCONOCIDA
Edición «Fert». — Selección italiana. —
por la genial actriz MARIA JACOBINI

LA VERDAD
«Société Francaise Films Artistiques». —
Drama inspirado en la alta sociedad
francesa, por EMMY LIND y MAURICE
RENAUD

EN LA CUMBRE
Marca «Fox» especial.—El drama que
aguantó ocho meses en programa, por
MARY CAW

HORAS DE ANGUSTIA
Edición «Sascha». — Escenas de conmo-
vedor realismo. — Triunfo de LUCY DO-
RAINE

**SOLDADOS DE
LA FORTUNA**
La gran producción extraordinaria de
la «Realart Pictures», por las estrellas
de la «Realart»

**EL MISTERIO DEL
CUARTO AMARILLO**
Edición «Realart». — Obra de mundial
renombre representada en todos los es-
cenarios del mundo. — Original de Gas-
ton Ledoux. — Interpretada por las es-
trellas de la «Realart»

LA VIRGEN DEL PARAISO
Superproducción «Fox», por la genial
PERLA BLANCA

EL AVENTURERO
Marca «Fox» especial.—Drama de época
estilo *Si yo fuera rey*, por WILLIAM
FARNUM

**UN YANKEE EN LA CORTE
DEL REY ARTURO**
Superproducción «Fox». — Lo más origi-
nal presentado hasta hoy

PROGRAMA VERDAGUER

En breve daremos a co-
nocer otros títulos de
formidables exclusivas.

Lo más sensacional en
material cómico.

Las producciones en
dos partes por

HAROLD LLOYD

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas } Verdograf
Telefonem. }

TELEFONO 969 - A

BARCELONA

No deje de ano-
tar estas extra-
ordinarias super-
series:

LOS MISTERIOS DE PARIS
Edición «Phoece», París.—Serie basada
en la famosa novela de Eugenio Sué.—
12 episodios.—Lujosa presentación.

**EL EMPERADOR DE
LOS POBRES**
Serie novelesca en 6 tomos, interpreta-
da por los famosos artistas LEON MA-
THOT y HENRY KRAUSS

EL TREN NUMERO 24
Serie francesa de aventuras novelescas,
en siete capítulos, presentada con gran
lujo

**EL AVIADOR
ENMASCARADO**
Serie interpretada por los mejores ar-
tistas franceses. — Argumento de gran
emoción en 7 capítulos

**LA HIJA DE LA
AJUSTICIADA**
Edición «Eclair Union». — Serie noveles-
ca en 8 tomos, interpretada por los fa-
mosos actores de *El hombre de las tres
caras*

EL HOMBRE SIN NOMBRE
Edición «U. F. A.». — La serie cumbre de
la producción alemana, en 8 tomos,
interpretada por el célebre JACOB

EL REY DE LA PLATA
Asunto de gran emoción en 8 tomos,
basado en la célebre novela del mismo
nombre, por BRUNO DE KASTNER

DEFENDERSE O MORIR
Edición «Universal». — De constante pe-
ligro y emoción. — 9 jornadas. — Por
POLO

**LA REINA DE LOS
DIAMANTES**
Edición «Universal». — Según la popular
novela de Jacques Futrelle. — 9 jorna-
das. — Por EILEN SEDWICK

EL NUEVO FANTOMAS
Edición «Fox» especial. — Según la popu-
lar novela francesa. — Presentación ex-
traordinaria. — Interpretación de pri-
mer orden

